

Las Islas Canarias, y Gran Canaria en particular, poseen una serie de yacimientos arqueológicos de petroglifos y pinturas rupestres que en la mayoría de los casos son poco o nada conocidos para la mayoría de sus habitantes.

Así, aparte de la Cueva Pintada de Gáldar, existen en la isla de Tamarán otros muchos ejemplos de cuevas pintadas con motivos geométricos o simples manchones, punteados, etc. y conocidas hasta el momento, dos con representaciones antropomorfas: Una en Agaete y la otra en Tejeda, concretamente en Majada Alta.

No pretendemos aquí, ni nos consideramos capacitados para ello, hacer un estudio amplio ni profundo sobre el tema que sirva como cuestión de debate para eruditos en sus tertulias o publicaciones específicas; simplemente trataremos de situar, describir y reflejar las distintas opiniones que existen al respecto, pues en definitiva lo que se necesita son trabajos divulgativos que permitan conocer algo de nuestro pasado; no se valora ni se quiere lo que se ignora, pues si bien en determinados casos ese abandono ha servido para su

conservación, en otros ha acarreado la destrucción de los mismos.

Este yacimiento de Majada Alta es por sus características único en todo el archipiélago y no obstante parece ser que no ha despertado mucho el interés de los estudiosos del tema, pues aparte de los trabajos de S. Jiménez Sánchez (1 y 2), todo lo demás son referencias cortas hechas por varios autores en distintas obras.

Estas pinturas se encuentran en el término municipal de Tejeda, en el lugar arriba mencionado, donde asimismo se encuentra la presa de Cueva de las Niñas.

Geológicamente se trata de una zona, dentro de lo que se denomina

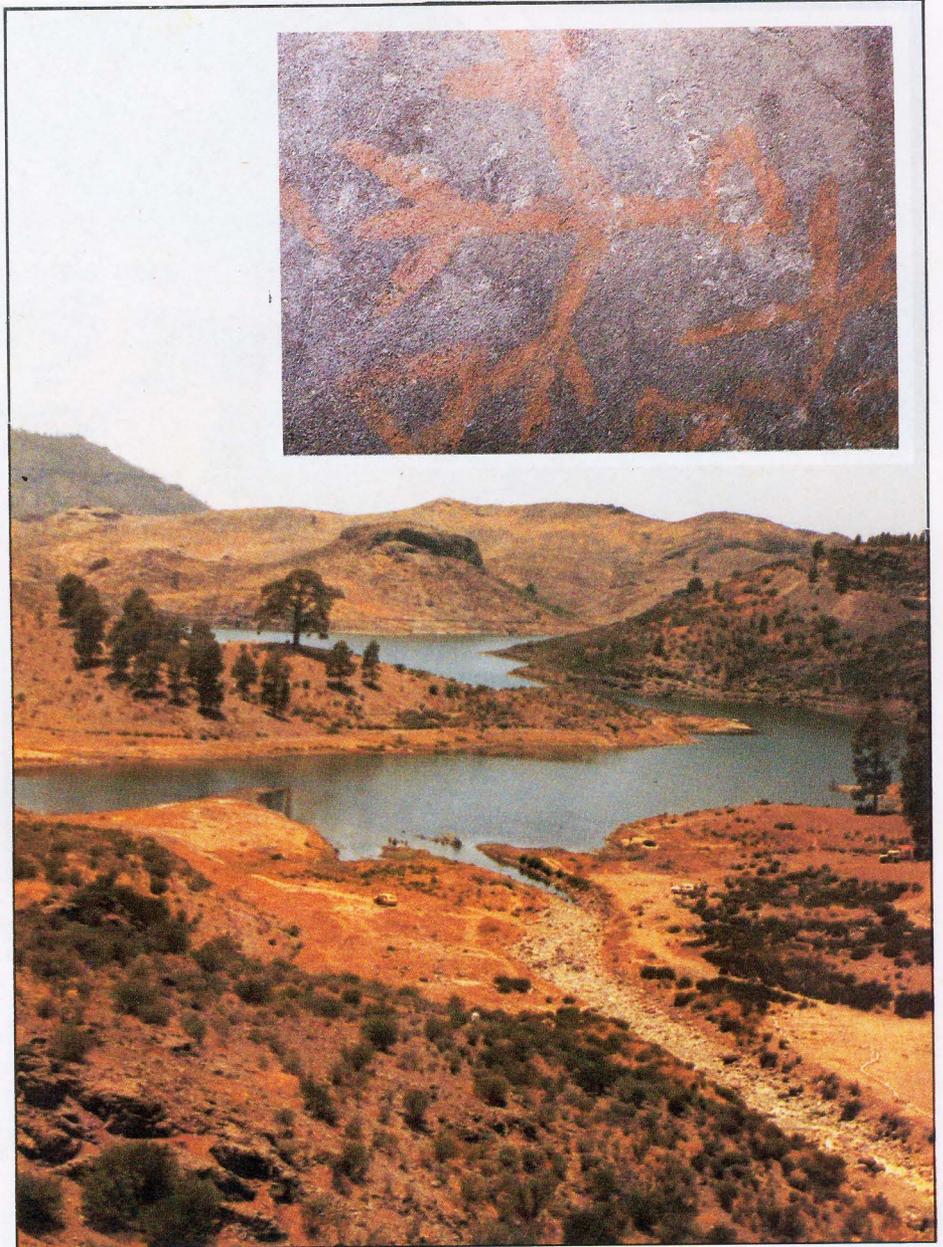
PaleoCanaria o Tamarán, compuesta de aglomerados volcánicos producidos durante el Ciclo II (Roque Nublo) en un período de tiempo que va desde los 4,5 a 3,4 millones de años (3).

La construcción de la presa (de unos 5,18 Hm³) que caracteriza este sector de la isla, cabecera del barranco de Arguineguín, ha modificado sustancialmente el paisaje y condiciones ambientales. Tenemos que esta zona parcialmente cubierta de pino canario y sobre todo de vegetación de sustitución (matorrales de retama amarilla y otros arbustos) permite la escala de algunas aves migratorias debido a la existencia del agua y de las consiguientes zonas pantanosas de las orillas.

Refiriéndonos en concreto a las pinturas, éstas fueron localizadas en el año 1960 por J. Cantero Sarmiento y F. González de la Huerta, siendo visitadas y estudiadas posteriormente por S. Jiménez Sánchez.

Se trata de un abrigo pastoril, cueva natural, situado en un morro rocoso que da sobre uno de los tomaderos de agua de la presa. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 900 mts. Es una cueva de dimensiones irregulares, de unos 3,20 x 2,60 mts. de planta, siendo su anchura a la entrada, de unos 2,30 mts., oscilando su altura del 1,90 a los 1,27 mts.

Las pinturas se encuentran, la mayor parte en el fondo de la cueva, en su



Cueva de las Niñas y grabado

LAS PINTURAS RUPESTRES DE MAJADA ALTA



Vista exterior de la pequeña cueva

Las Islas Canarias, poseen una serie de yacimientos arqueológicos de petroglifos y pinturas rupestres, poco conocidos para la mayoría de sus habitantes.

parte derecha, situándose otras dos en una piedra del techo.

Por lo que respecta al grupo mayor son unas 13 figuras en total, aunque Jiménez Sánchez en un dibujo (2) recoge 14, pues divide una grande en dos. De las mismas se encuentran en mejor estado de conservación las situadas más al interior, pues no han sufrido la acción de los agentes atmosféricos.

Las más cercanas al exterior, además de su deterioro, resultan poco claras al confundirse sus trazos con restos de tiza consecuencia de la "luminosa" idea de S. Jiménez Sánchez y colaboradores, los cuales por sus "dificultades extremas" para ser fotografiadas las "rellenaron antes con tiza" (1). También parece ser que más recientemente alguien más tuvo semejante "idea".

Las pinturas probablemente fueron realizadas con almagre disuelto en grasa animal y tal vez sin utilización de objeto material alguno, solamente con los dedos, pues su ancho viene a coincidir con las huellas de un dedo. En cuanto a su longitud oscila entre los 40 y 15 cms.

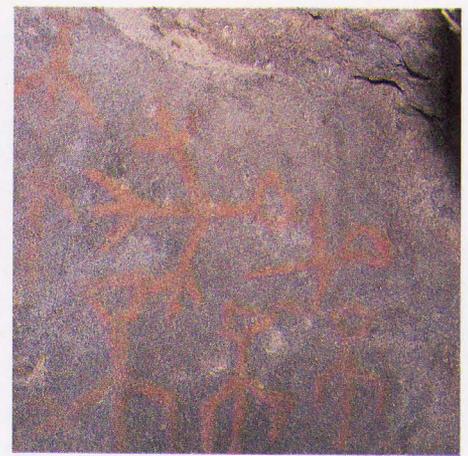
Se trata de figuras estilizadas. Si seguimos la clasificación realizada por M.S. Hernández Pérez para los grabados rupestres de las islas, aunque con algunas diferencias referidas a antigüedad, interpretación, etc. vemos que existe en este yacimiento una tipología muy variada: desde figuras humanas asexuadas, ápodas o bípedas, a figuras humanas sexuadas, con piernas arqueadas o con dedos indicados.

Es de destacar que en todas ellas queda definida claramente la cabeza. Las dos que se encuentran aparte para S. Jiménez Sánchez "son figuras femeninas con las manos cruzadas sobre la cabeza" (1) aunque por nuestra parte no nos atreveríamos a definir sexo y siguiendo la analogía con las del otro grupo más parecen sin brazos y con la cabeza bien señalada.

Variadas han sido las interpretaciones dadas a estos grabados de no muy lejano descubrimiento y que incluso se negaba que los aborígenes los realizaran, pues Torriani, a finales del S. XVI, afirmaba (5) que si bien existían las "pinturas para herosear el interior de las casas y adornarlas", no las había "de figuras humanas ni animales".

R. González Antón y A. Tejera Gaspar (6) las igualan con los grabados del Barranco de Balos (Agüimes) y nos dicen que poseen claras semejanzas con muchas representaciones encontradas en las estaciones con arte rupestre de la Kabilia bereber "por lo que proponen como hipótesis de trabajo que el macizo de Balos (y por consiguiente la cueva que nos ocupa) se usara como santuario naturista de la fecundidad femenina".

M.S. Hernández Pérez (4) analizando todas las representaciones antropomorfas, señala las distintas épocas en que han sido realizados los diversos tipos de figuras. Por otra parte señala "que la existencia de representaciones femeninas en los petroglifos canarios (añadimos en las pinturas) es difícil de precisar, aunque nada impide que algu-



Pinturas del techo de la cueva

nas figuras humanas ápodas puedan interpretarse como tales. En cuanto a su datación y significado, siempre tomando como referencia Balos, debemos suponerlas no muy anteriores a la Conquista o próximas a ellas" y "las representaciones de falos estarían en función, más que de ritos de la fecundidad, de una manifestación popular de personas sometidas a una continencia sexual prolongada, como hemos podido observar en los dibujos de pastores y trabajadores de minas de agua. Debemos señalar, además, representaciones similares en los dibujos de los niños". Aspecto este último en el que coincide con S. Jiménez Sánchez quien considera las pinturas "más bien hechas por un adolescente pastorcillo observador, de acusado espíritu creativo y artístico, que por una persona mayor" (1).

Por último señalemos que A. Beltrán Martínez (7), como extensión a sus consideraciones sobre los grabados del Barranco de Balos, afirma que deben relacionarse con ritos de fecundidad.

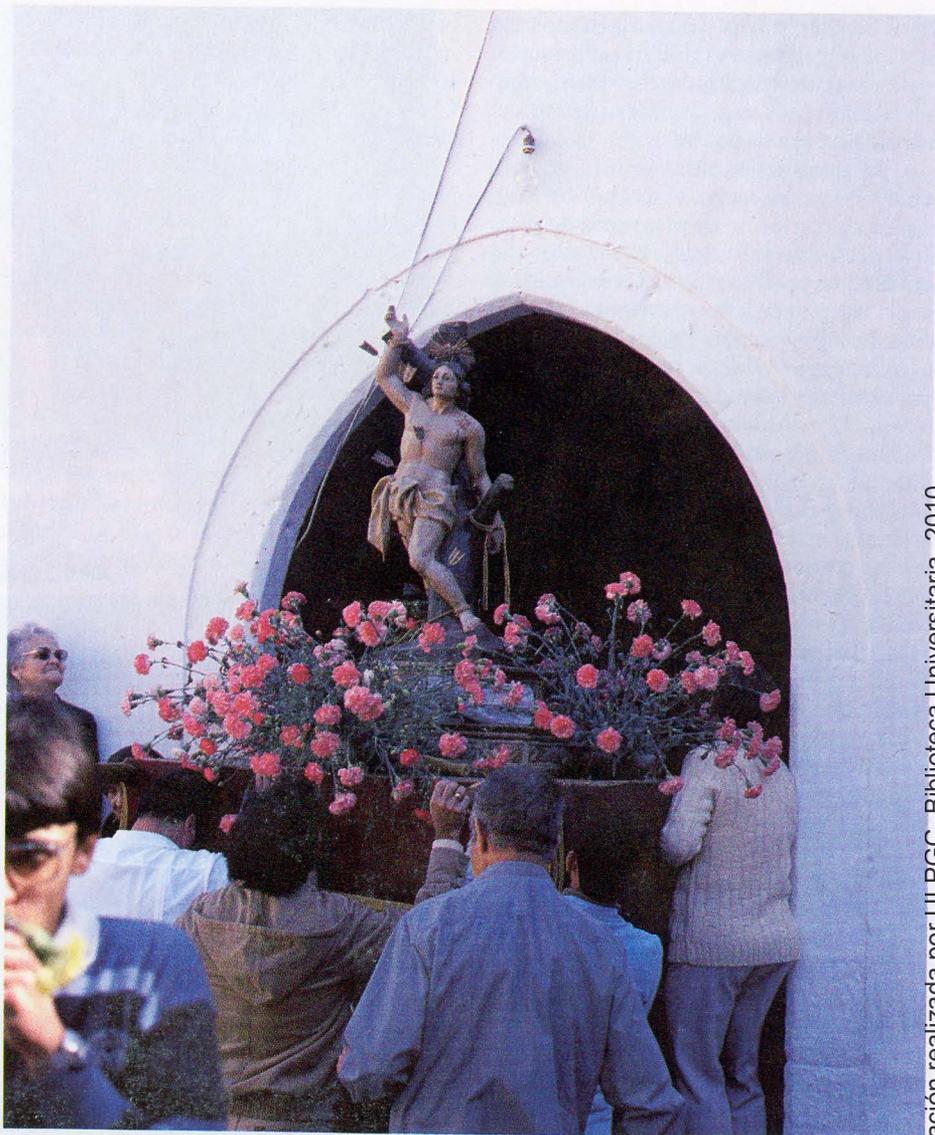
Este yacimiento no parece despertar mucho el interés de los estudiosos del tema; así por ejemplo C. Martín de Guzmán, apenas lo menciona dentro del arte prehistórico canario (8); es propiedad de la Comunidad de Regantes de la mencionada presa (9) y en la actuali-

dad se encuentra resguardado con una tosca pared y puerta que al menos han permitido preservarlo de su total destrucción, al quedar asimismo controlada su visita.

RUBEN NARANJO RODRIGUEZ

Bibliografía consultada:

- (1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: *Pictogramas antropomorfos de un abrigo pastoril de Majada Alta, Término de Tejeda*. Revista Faycan n.º 8, Las Palmas de G.C. 1962.
- (2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: *Pinturas rupestres antropomorfas en la isla de Gran Canaria*, "Actas del V Congreso Panamericano de Prehistoria y estudios del Cuaternario (Santa Cruz de Tenerife) II 1966".
- (3) ARAÑA, V. y CARRACEDO, Juan C.: "Los volcanes de las Islas Canarias. III. Gran Canaria" Ed. Rueda, Madrid, 1978.
- (4) HERNANDEZ PEREZ, Mauro S.: *Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del archipiélago canario*. "Tabona 3", Dep. de Arqueología y Prehistoria, Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1975 - 76.
- (5) TORRIANI, Leonardo: "Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias...", Goya Edic., Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- (6) GONZALEZ ANTON, Rafael y TEJERA GASPAS, Antonio: "Los Aborígenes canarios", Sec. Publicaciones Universidad de La Laguna, colección Minor 1, 1981.
- (7) BELTRAN MARTINEZ, Antonio: "Los Grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)", El Museo Canario-Patronato J. M.º Quadrado, Las Palmas de G.C., 1971.
- (9) Varios (Comisión de Arqueología del Museo Canario), *Inventario de Yacimientos rupestres de Gran Canaria*, "El Museo Canario N.º XXXV", año 1974, Las Palmas de G.C.
- (8) MARTIN DE GUZMAN, Celso: *Arte Prehistórico*, "Historia del Arte en Canarias", Edirca, S.L., Las Palmas de G.C.



Ermita de San Sebastián, arco gótico y escultura del mártir, obra de José Luján Pérez

ARQUITECTURA Y ARTE RELIGIOSO EN GALDAR (II)

En un anterior trabajo publicábamos como tema monográfico el Real Templo de Santiago de los Caballeros (1), primera parte de la arquitectura y patrimonio religioso de Gáldar. Con el presente artículo completamos la visión general que nos impusimos con el estudio de las restantes iglesias y ermitas galdenses.

Siguiendo un orden cronológico, de los edificios conservados, comenzamos por la ermita de San Sebastián del Real. Data de finales del siglo XV o principios del XVI. Tenemos la constancia documental del bautizo del niño "Sebastián", llamado así porque se encontró abandonado en la puerta de la ermita del santo. El edificio, que se sitúa a la entrada de la ciudad, junto al antiguo Camino Real, arquitectónicamente es exponente del primer estilo occidental que llega a Canarias (2), es

decir: el gótico, ejemplarizado en el arco apuntado de la puerta principal. La ermita de San Sebastián, en sus líneas generales, es una fábrica mudéjar de planta rectangular, algo alterada por la triangular sacristía trasera. Predomina en ella un aire de enorme austeridad, fachada con el hastial adaptado a dos aguas donde se abre el acceso principal; en el lado izquierdo se colocó la espadaña de un solo vano. Lateralmente predominan los paramentos blancos, sólo interrumpidos por la puerta adintelada de la sacristía y el postigo que alumbraba la capilla mayor. Las cubiertas son a dos aguas en el cuerpo de la nave y a cuatro en la capilla mayor. Interiormente es de una nave con sencillo artesonado de tea, de par y nudillo con tirantes dobles; por algunos restos se evidencia que recibió policromía en sus orígenes. Elemento lignario de interés



Figura del Barranco de Balos a efectos comparativos